

EL COMERCIO EXTERIOR DEL BRASIL CON CHINA, HONG KONG Y MACAO, MERCOSUR, NAFTA Y LA UNIÓN EUROPEA, ENTRE 2000 Y 2015

Ricardo Heli Rondinel Cornejo
Universidade Federal de Santa Maria – Brasil
ricardorondinel73@hotmail.com

Resumen:

En 2001 la China entro a la Organización Mundial de Comercio. Desde aquel momento expandió sus relaciones comerciales con varios países. Desde los años 1980 ven aumentando el proceso de globalización, con consecuencias para la división internacional del trabajo. El aumento del movimiento internacional de capitales afecta las variables monetarias, como tasa de cambio, y las reales, como los precios de los factores de producción. En este contexto se analiza el resultado y las alteraciones que ocurrieron en los flujos de comercio exterior del Brasil con algunos bloques económicos. El análisis lleva en consideración las exportaciones, importaciones y la balanza comercial, de productos primarios e industrializados.

Palabras clave: Comércio exterior, Bloques, Especialización Regional, Manufacturas, Productos Primarios

Introducción

El tema propuesto es hacer un balance de las alteraciones que ocurrieron en el flujo de exportaciones, importaciones y balanza comercial del Brasil con cuatro bloques económicos, que son China, Hong Kong y Macao, MERCOSUR, NAFTA y la Unión Europea.

El análisis utiliza con referencia algunos conceptos como la globalización productiva y financiera, la mundialización del capital y la hegemonía del capital financiero, el ajuste global, el ajuste estructural, la división internacional del trabajo a lo largo del tiempo, el modelo centro-periferia, el ajuste espacial, la relocalización industrial, la desindustrialización

Es estudio es importante porque permite extraer lecciones de lo que ocurrió en otros países y ahora está ocurriendo en Brasil, la desindustrialización temprana, en un escenario de fuertes presiones para que el país se someta en la división internacional del trabajo como abastecedor de productos primarios, abandonando la producción de manufacturas, que deberá deslocalizarse para países que tengan una mayor competitividad.

El periodo del estudio es de 2000 a 2015. El año de 2000 fue escogido pues en 2001 China entra la Organización Mundial del Comercio y pasa en los años siguientes a expandir sus relaciones comerciales. Las variables del estudio son las exportaciones, importaciones y la balanza comercial. Esas variables son desagregadas en productos primarios y productos industrializados (manufacturados e semimanufacturados).

La ponencia, tiene dos partes. En la primera parte se presentan algunas consideraciones teóricas sobre los conceptos mencionados anteriormente. En la segunda parte, primero se analiza la situación nacional de la producción y las variables que afectan al comercio exterior. Después de eso se hace un análisis por bloques económicos, desagregando las exportaciones, importaciones y la balanza comercial de cada bloque económico.

1. Consideraciones teóricas sobre las modificaciones en la división internacional del trabajo y su impacto en el comercio exterior

El modelo neoclásico del comercio internacional, representado por la teoría de Heckscher-Ohlin (H-O), parte de la hipótesis de que los factores de producción, mano de obra y capital, circulan internamente dentro de un país, pero no a nivel internacional. La especialización de los países, de acuerdo con esta teoría, es en la *commodity* que utiliza el factor de producción relativamente abundante en ese país. Así en un país que tiene una gran cantidad de trabajo, la especialización y el comercio redundarían en aumento del salario medio. En un modelo con dos países, el país abundante en capital aumentaría las exportaciones de bienes intensivos en capital aumentando así el lucro medio (Krugman, P. R. y Obstfeld, 2009).

De acuerdo con el teorema de Heckscher-Ohlin-Samuelson, si todos los supuestos del modelo H-O fuesen válidos en el límite habría una igualación absoluta y relativa de los ingresos de los factores homogéneos. Esto significa que los precios del capital y de trabajo, respectivamente, serían los mismos entre los países. Como el modelo neoclásico no tiene en cuenta el espacio, ni el costo de transporte, en la medida en que un país aumenta sus exportaciones, sus factores de producción abundantes van encareciendo. Como no existe un movimiento internacional de factores, se supone que las actividades exportadoras pasan a demandar el trabajo de las actividades no exportadoras.

Como en el mundo real existe el gasto de transporte y costo del comercio (aranceles y barreras no arancelarias) las diferencias en la remuneración de los factores permanecen. Internamente, dentro de un país, también hay diferencias en la remuneración de los factores de producción. En los países grandes el trabajo tiene mayores dificultades para moverse internamente. Factores tales como la unidad de la familia, el clima, la cultura, la distancia y los hábitos de alimentación, hacen que sea difícil de mover los empleados de una región a otra.

En el modelo *centro-periferia* (KRUGMAN, 1992), el *uso del espacio* en un país fue guiado por la producción, que tiene por objeto satisfacer el mercado internacional. Por lo tanto las *regiones* que se han desarrollado en la *periferia* se encuentran cerca de los puertos, costas y vías de comunicación como los ferrocarriles o carreteras. La necesidad de concentración de la producción industrial en las ciudades se debe a la mayor facilidad de acceso a las materias primas, el trabajo, a los mercados de consumo locales, a las economías de aglomeración, entre otras razones.

De acuerdo con la teoría económica convencional, por lo general un país exporta productos que tienen un gran mercado interno. Así, la ocupación interna o local de los factores de producción también se da del *centro* a la *periferia* de un país. En la medida que los factores de producción se van encareciendo, las empresas buscan locales próximos en que estos factores de producción sean más baratos.

Desde el final de la segunda guerra mundial, tras el acuerdo de *Bretton Woods*, hubo un proceso de presión por el capital internacional, de una mayor *apertura comercial y financiera*. Este proceso se ha profundizado en los últimos años de 1990 y 2000 en un movimiento llamado de *Globalización* o *Mundialización* (CHESNAIS, 1996). Todos estos fenómenos mencionados, añadido a una revolución en las comunicaciones y el transporte, han dado lugar a una *reestructuración* de la *producción global* en un mundo cada vez más competitivo, incluso con el mantenimiento de características proteccionistas típicas de la época mercantil.

El *aumento del costo de los factores de producción* en los países desarrollados es probable que cause *pérdida de competitividad internacional* de esos países. Estos para recuperar la competitividad se han visto obligados a innovar y aumentar la competitividad, para lo cual las empresas buscan *nuevas ubicaciones en todo el mundo*, que ahora se ve facilitado por la reducción de los costes de transporte y el comercio.

En un entorno más competitivo y donde hay nuevos productores mundiales, como China, India, Rusia y las economías emergentes de Asia, América Latina y África, la localización de la producción pasa a ser uno de los factores determinantes de la competitividad. El crecimiento industrial de la economía de China entre 2000 y 2015 es un ejemplo de esto.

En un mundo de *economías más cerradas*, la *localización espacial* de la producción era más orientada a satisfacer los mercados internos. Sin embargo, en un mundo de *economías más abiertas* y competitivas la producción puede ser reorganizada en todo el mundo y la producción se puede integrar horizontal y verticalmente.

En este contexto, es que desde mediados de la década de 1970 acontece un proceso de descentralización industrial en Brasil. Según Azevedo y Tonetto Jr. (2001) este proceso estaría vinculado a la final del modelo de sustitución de importaciones y la apertura de la economía, que consolidará en la segunda mitad de la década de 1980 y principios de 1990.

En los últimos treinta años hemos visto una *internacionalización del proceso de producción*, que se caracteriza por un aumento significativo de los flujos de inversión extranjera directa y las fusiones y adquisiciones de empresas que tienen una presencia en todo el mundo. El aumento de la competitividad internacional de las economías más abiertas, y la posibilidad de *separar la producción* de los *centros de consumo*, provocó una tendencia a la *deslocalización de la producción* y el crecimiento de nuevos espacios nacionales que poco a poco fueron ocupados.

De acuerdo con la Organización Mundial do Comércio (2008), los datos empíricos recogidos por esta organización muestran que la producción se concentra en determinadas

zonas geográficas y que hay una tendencia a que las empresas busquen internacionalmente insumos y servicios que necesitan. De acuerdo con los estudios de la Nueva Geografía Económica, un país tiende a exportar bienes que tienen una fuerte demanda interna. La reducción del costo del comercio amplía este efecto. Sin embargo, esta reducción de costes resultaría en un período de divergencia entre los países, durante el cual la producción manufacturera se concentra en el *centro* y la *periferia* iría especializarse en productos distintos de las manufacturas.

Sin embargo, una mayor reducción de los costos del comercio daría lugar a una inversión del proceso, con la producción manufacturera trasladándose a la periferia. Cuando los costos del comercio son bajos, la brecha salarial entre centro y periferia se convierten en determinantes más importantes de la competitividad de los productos manufacturados. Esto se aplica al comercio internacional e interregional. Los datos recientes indican que la producción manufacturera todavía se concentra en los países de la OCDE, pero en los sectores de textiles, prendas de vestir, hierro y acero hay algunos indicadores tempranos de un proceso de concentración-dispersión (ORGANIZAÇÃO MUNDIAL DO COMERCIO, 2008).

Junto con el proceso de *reestructuración de la producción* en Brasil ocurre una desconcentración industrial. Según Suzigan (2001) la localización de la producción en el espacio geográfico se ha convertido en un elemento importante junto con las aglomeraciones industriales que a Marshall (1982 apud Suzigan 2001) dependen de las economías externas. Todavía conforme Suzigan (2001), la Nueva Geografía Económica ha hecho una importante contribución al *recuperar la cuestión del espacio* al reformular la teoría neoclásica del comercio internacional y proponer una nueva teoría del comercio internacional sobre la base de las economías de escala, competencia imperfecta, la diferenciación de productos y el comercio interindustria. Krugman, Fujita y Venables (1999 apud Suzigan 2001) recolocan el tema de la localización de la producción en el espacio geográfico.

Con la *reestructuración de la producción* para Gonçalves (1994) hubo un *ajuste estructural*. De acuerdo con los liberales, la política del Estado de bienestar habría creado una rigidez que impide el *ajuste estructural* de las economías de los diferentes países. Para Gonçalves (1994: p.21) en el período de *ajuste estructural* después de la crisis de la década de 1980 los gobiernos de los países en desarrollo pasaron a usar políticas opuestas a las que se utilizan normalmente. El neoliberalismo trajo una nueva forma de administrar a la sociedad, orientada hacia el mercado, el libre comercio y la libertad de los flujos de capital, bienes y servicios. Para todo esto, era necesario hacer una transformación, un *ajuste estructural*, que permita tener un Estado más libre a las necesidades globales de capital.

La hipótesis central de Tavares y Fiori (1993) es que, desde la segunda mitad de la década de 1970 había un proceso de *ajuste global* que se inició con la crisis del patrón monetario internacional y el abandono del patrón cambio oro. El ajuste era necesario debido a que las economías de los países desarrollados estaban perdiendo impulso, creciendo cada vez menos, tenían déficits comerciales y era necesario ver nuevas alternativas de ampliación para el sistema capitalista.

Para Tavares y Fiori (1993), el movimiento de *ajuste global* desarrollado en el contexto de un movimiento concreto de la *globalización productiva y financiera*, ha incorporado al mercado países de Asia, que se han convertido muy dinámicas desde el punto de vista tecnológico y económico.

Una cuestión que llama la atención es que el modelo ideológico anglosajón que estaba perdiendo en la *competencia inter-capitalista global*, fue el que impuso las reformas estructurales neoliberales a los países en vías de desarrollo. Además de reformas que se centraron en la desregulación de los mercados, la liberalización comercial y financiera, la privatización del sector público y la reducción de estado. (TAVARES y FIORI, 1993).

Para Pochman (2004), en el estudio del desarrollo capitalista, una de las principales categorías es la *división del trabajo*. Así que uno de los paradigmas más respetados divide el mundo entre el *centro* y la *periferia*. El *centro* de la economía mundial sería el *locus* del poder comando de la producción, de la difusión de las tecnologías y del poder político y militar. En la *periferia*, que tiene un papel secundario, sería el local de apropiación del excedente económico y dependiente en la generación y absorción tecnológica. Su participación en el poder político y militar es marginal.

La historia del capitalismo se puede resumir en tres fases distintas de la *división internacional del trabajo*, de acuerdo con Pochman (2004). *La primera división internacional del trabajo* (revolución industrial y tecnológica, la máquina de vapor, telar y ferrocarril) se inicia en 1780 hasta 1820 y continúa hasta las primeras décadas del siglo XX. En este período Inglaterra

asume el papel de potencia hegemónica, y la libra esterlina se convierte en el patrón monetario internacional, dentro del modelo patrón cambio oro. La división internacional del trabajo fue *Inglaterra* productor de *bienes manufacturados* y la *periferia* productora de materias primas.

Desde principios del siglo XX, Inglaterra va a mostrar señales fragilidad, agravadas por dos guerras mundiales y la crisis de la década de 1930. Los Estados Unidos ya se presentaban como la principal economía del centro capitalista, pero aún no asumían una posición hegemónica. La *segunda división internacional del trabajo* se llevó a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos toma el papel principal protagonista del *centro*. El Fordismo se amplió a la periferia y la industrialización ocurrió allí. La periferia se dividió entre los países de la periferia y la semi-periferia. En este período hubo una industrialización de los países semi-periféricos que también comenzaron a exportar productos *manufacturados* y no sólo los *productos básicos* (POCHMANN, 2004).

Desde la década de 1970 pasa a ser constituida la *tercera División Internacional del Trabajo*, causada por dos factores estructurales en el centro del capitalismo mundial. El primero se relaciona con el proceso de reestructuración de las empresas, junto a la maduración de una nueva Revolución Tecnológica. Con el aumento de la competencia intercapitalista se intensifica la concentración y centralización del capital. Con esto, el papel de las grandes Empresas Transnacionales se engrandeció lo que llevó a un oligopolio de la producción. El segundo factor estructural se relaciona con la expansión de la inversión extranjera directa en el exterior, especialmente en la semi-periferia, pero también en la periferia. De este modo las Empresas Multinacionales se han convertido en Empresas Transnacionales que operan en todo el mundo, aumentando su capacidad de competir en un espacio global mundial más integrado (POCHMANN, 2004).

Así en la *tercera División Internacional del Trabajo* cabe a los países *semi-periféricos* la producción de *bienes manufacturados* y los países *centrales* la producción de *bienes de información y comunicación* y de servicios de apoyo a la producción. En el centro, la reducción de la producción industrial intensiva en mano de obra fue compensada, en parte, con la expansión de las plantas intensivas en capital y el conocimiento, con el valor añadido por trabajador más alto. Por lo tanto, casi el 70% de la ocupación de los países del *centro* se encuentra en el sector de servicios, que es menos globalizado (y por lo tanto más protegido) que los sectores industrial y agrícola, en que los países de la *periferia* están especializados (POCHMANN, 2004).

Para facilitar la *reestructuración* de las empresas del *centro* era necesario entonces, finalizar las experiencias desarrollistas de sustitución de exportaciones. El momento favorable para esto fue dado con lo que Tavares y Fiori (1993) llaman de *ajuste global*. Para facilitar el *ajuste global* y la *reestructuración productiva* era necesario cambiar el paradigma. En otras palabras, abandonar el paradigma fordista-keynesiano de posguerra, que era apoyado en la intervención estatal en la economía, y por otro lado, adoptar el nuevo paradigma neoliberal. De ese modo, al *ajuste global* y la *reestructuración productiva* se une el *ajuste estructural*. Este ajuste es dirigido por los países del *centro* que desean ampliar espacios de acumulación de capital. Así la *globalización* era parte de esta estrategia. Un nuevo modelo de desarrollo y la integración internacional fue impuesto a los países periféricos.

Este *ajuste estructural* tuvo consecuencias desde el punto de vista de la distribución internacional e interregional de las actividades productivas. La revolución en las comunicaciones, la tecnología de la información y el transporte ha permitido a la cuestión de la *localización industrial*, de nuevo pase a ser importante en el análisis del desarrollo regional.

Con un proceso productivo más flexible y la *globalización* las empresas son obligadas a producir más barato para competir. Sin embargo la competencia no es solo local, ahora con economías más abiertas la competencia internacional es cada vez más importante, aunque políticas cambiales y comerciales arancelarias y no arancelarias puedan afectar el volumen del comercio. Frente a eso las empresas, según Souza (2009) están interesados en la teoría de la *localización industrial*, porque deben elegir donde producir para abastecer a los mercados con competitividad. En las estrategias de *localización* el costo y la calidad de mano de obra local deben ser considerados. Así, en los centros donde el trabajo es más caro y de mejor calidad se produce con la tecnología más sofisticada productos más diferenciados y de mayor valor agregado. Ya en las periferias del país se produce con tecnologías menos sofisticadas o con brecha tecnológica como en el modelo Posner (Posner, 1961, apud Salvatore, 1998). Para Aydalot (1985 apud Souza 2009) la empresa debe elegir la tecnología apropiada para la producción en un espacio específico que puede ser central o periférico. La innovación

tecnológica de productos y procesos sería la explicación de por qué los grupos locales que innovan, *Milieux Innovateur*, se desarrollan más.

De acuerdo con Harvey (1990), el capitalismo se desarrolla un poco de manera uniforme. Esta falta de uniformidad tiene que ver con la forma en que el capital y el trabajo se han integrado en la producción capitalista. El capitalismo nació en un país, Inglaterra a mediados del siglo XVIII, y se está expandiendo a otros lugares en el mundo desde entonces. Para una región o nación se integrar en el capitalismo tiene que tener lugar la separación del hombre de los medios de producción, la llamada acumulación originaria de capital por Marx. La sociedad tiene que ser dividida en capitalistas y trabajadores. La producción de mercancías debe tener por objetivo acumular capital. Sin embargo, como no existe una coordinación entre la producción y circulación de mercancías surge con el tiempo, un excedente de producción que no encuentra realización en el mercado interno. Por lo tanto, las soluciones regionales o internacionales, *el ajuste espacial*, sería una solución a esta contradicción del capitalismo.

Con ese *ajuste espacial* en los primeros quince años del siglo XXI, la especialización internacional de los países desarrollados (manufactura y servicios intensivos en capital y mano de obra especializada) y en desarrollo (materias primas, semimanufacturas y manufacturas intensivas en mano de obra no calificada) se mantiene en términos relativos la especialización que viene desde el principio del capitalismo. Por otro lado, la migración del capital sigue la búsqueda de mayores tasas de lucro, para escapar de la sobreacumulación de capital y su necesaria desvalorización.

El concepto de *ajuste espacial* de Harvey (1990) tiene cierta similitud con el concepto de *relocalización industrial* de Salama (1999). La similitud está en que la *relocalização industrial* tiene que ver con el aumento del costo de producción en un espacio y la aparición de nuevos espacios regionales o internacionales que hacen posible la reanudación de la acumulación de capital.

Para Salama (1999), el proceso de liberalización del comercio provocó una relocalización de la producción mundial, con efectos sobre las desigualdades territoriales y de los salarios. Las industrias se mueven desde el *centro* hacia la *periferia*, de lugares donde hay altos costos para producir a los lugares donde estos costes son más bajos.

Cuando el costo laboral unitario del trabajo asociado a una primera combinación productiva es menor, y si una serie de condiciones son favorables a la valorización del capital (infraestructura, la legislación fiscal y laboral, la transparencia del mercado [...]) y los costos de transporte no son excesivamente altos, es posible la deslocalización geográfica de A (economía del centro) para B (economías semi-industrializadas) de un segmento de una línea de producción. (SALAMA, 1999, p. 24). (Traducción nuestra).

Luego que en B los costos de producción sean más onerosos es posible deslocalizarse para un país C, que presente menores costos relativos. Pero también una relocalización de B para A sería posible, desde que en este país exista una innovación tecnológica que aumente la productividad y al mismo tiempo aumenten los costos relativos del país B. En este sentido, la tesis Salama (1999), se asemeja a la tesis Vernon (1966), para quien la deslocalización de la producción ocurre del centro para la periferia por haber ocurrido una innovación de producto o proceso de producción.

Por lo tanto, los países innovadores siempre estarían delante en el proceso de desarrollo. En el caso analizado por Salama (1999), las relocalizaciones están relacionadas con factores que dependen de las condiciones locales y también del tipo de cambio existente entre las naciones A, B y C. Si la nación el C presenta un tipo de cambio apreciado, podría empeorar las condiciones competitivas de ese país.

La *relocalización industrial* también puede ser observada como un proceso de *desindustrialización*, aunque significan cosas diferentes. Conforme Couto, Dantas y Freitas (2013) desde los años 1970 en Estados Unidos de América (EUA) está ocurriendo un proceso de *desindustrialización* y que se debe sacar algunas lecciones de lo que ocurrió en EUA para el Brasil. Con la nueva revolución industrial, en la microelectrónica, hubo una reducción significativa de empleos. A ello se sumaron en los años 1980, las políticas monetaristas que priorizaban el combate a la inflación y provocaron aumento del desempleo. A seguir con la *globalización* las transnacionales de EUA pasaron a producir en China, país de mano de obra barata. También algunos servicios, como *call centers*, migraron para la India, lo que empeoró la situación de empleo de EUA. Por último, con la pérdida de sus empleos industriales de calidad, a lo largo de las últimas tres décadas, parte de los trabajadores norte-americanos fueron

empleados en trabajos de peor calidad, con bajos salarios, principalmente en el sector de servicios.

O sea, la *desindustrialización* de los EUA provocó una precariedad en su mercado de trabajo. El caso de Estados Unidos es así particularmente ejemplar para Brasil. Al permitir un avance del proceso de *desindustrialización* en su mercado doméstico, y sabiendo que la industria manufacturera es el sector productivo más dinámico de la economía, el mercado laboral de Estados Unidos sufrió una precariedad y su creación de puestos de trabajo limitada. El gobierno de Brasil frente al ejemplo del caso de EUA no debe permitir el avance del proceso de *desindustrialización* del país. Medidas para promover la producción se tomaron en 2011, pero el principal problema de la industrialización de Brasil es el tipo de cambio apreciado, que roba la competitividad de la industria nacional, tanto en el mercado exterior como el mercado interno (COUTO; DANTAS; FREITAS, 2013).

Martins Neto (2016) hace un análisis de la *desindustrialización* en cuatro países importantes de América Latina. Finalmente afirma que Brasil y Chile enfrentan una *desindustrialización prematura*, aumentando su especialización en materias primas, la industria basada en los recursos naturales y los servicios de baja productividad. Para el caso de Argentina y México se requiere un análisis exhaustivo de su estructura, ya que ambos países tienen comportamientos contradictorios. Mientras que la *desindustrialización* perdió fuerza en México en las últimas dos décadas, la Argentina parece que está invirtiendo, en la última década, su proceso de *desindustrialización*.

Conforme Jardim & Perin (2016) el proceso de *desindustrialización* en Brasil *aunque no total*, se puede ver parcialmente, en concreto en la industria manufacturera. A este proceso de *desindustrialización temprana, parcial y relativa* no puede asignar una única causalidad. El régimen macroeconómico, la reestructuración de empresas a través de actividades de especialización y la externalización del proceso de producción, el proceso de fragmentación productiva y profundización de la *globalización* con el establecimiento de cadenas de valor mundiales y la intensificación de la competencia internacional, la apreciación de la moneda junto con la mejora de los términos de intercambio en las commodities primarias y agroindustriales y una política industrial equivocada contribuyeron para ese proceso de *desindustrialización* y debilitaron a la industria manufacturera.

De acuerdo con Silva (2015) y Silva (2016) la participación de la industria manufacturera en el valor agregado total en Brasil cayó de 35%, en 1986, para 13% en 2013. Acrescente a esto que no hay una clareza al respecto de la disminución relativa de la importancia de las industrias de intensivas en capital en relación a las industrias intensivas en trabajo. Y por eso, concluye que a pesar que los indicadores muestren un proceso de *desindustrialización* es necesario esperar la divulgación de datos más recientes para poder obtener una conclusión más detallada.

De acuerdo en el trabajo de Oreiro & Marconi (2016) las tesis que los economistas ortodoxos defienden en el debate sobre la *desindustrialización* de la economía brasileña no son necesariamente compatibles entre sí, pero tienen un denominador común, a saber, la idea de que la *desindustrialización* - si es efectiva - sería *consecuencia natural del proceso de desarrollo de la economía brasileña*, es decir, del aumento de la elasticidad-renta de la demanda de servicios que es inducida por el crecimiento de la renta per cápita; y agravada por el bajo dinamismo de la productividad del trabajo, debido a la naturaleza semi-autárquica de la economía brasileña. En este contexto, los salarios reales tienden a crecer por encima de la productividad del trabajo, lo que aumenta el costo unitario de la mano de obra en moneda nacional, lo que conduce a un creciente deterioro de la competitividad de la industria. La apreciación del tipo de cambio real observado en los últimos años sería una razón de orden secundaria - es decir, no es esencial - para la pérdida de la competitividad industrial; pero estaba relacionado con la lógica misma del Estado de Bienestar Social implantado en Brasil con la Constitución de 1988 y de hecho con los dos períodos del presidente Luiz Inacio Lula da Silva. Por lo tanto, la restauración de la competitividad de la industria a través de la devaluación del tipo de cambio sería algo inviable del punto de vista político. Por último, se argumenta que la *desindustrialización*, por ser incluso irreversible, no tendría efectos negativos sobre el potencial de crecimiento de la economía brasileña, ya que la industria es un sector como cualquier otro, no siendo crítico para un aumento sostenido de la renta per cápita a medio y largo plazo.

Contrariamente a esas tesis ortodoxas Oreiro & Marconi (2016) argumentan que: La participación de la industria manufacturera brasileña en el PIB ha ido disminuyendo desde mediados de la década de 1970, lo que caracteriza un *claro proceso de desindustrialización*.

En los últimos 10 años, la *desindustrialización* ha ido acompañada con una re-primarización de las exportaciones del país. La *desindustrialización* brasileña es *temprana* en comparación con procesos similares que se produjeron en los países desarrollados, porque comenzó a un nivel de ingreso per cápita muy por debajo del observado en los países desarrollados cuando empezaron a desindustrializar. Hay una fuerte evidencia de que la *desindustrialización* de Brasil está fuertemente asociada a la sobrevaloración del tipo de cambio. La pérdida de competitividad de la industria manufacturera en el período de 2001 a 2011 se debe principalmente a la apreciación del tipo de cambio real, aunque el crecimiento real de los salarios por delante de la productividad del trabajo, después de 2008, ha contribuido a acelerar este proceso. La productividad del trabajo en el sector manufacturero se mantuvo estancada en el periodo de 1995-2008 por las bajas inversiones en la expansión/modernización de la capacidad productiva. La participación de la industria manufacturera en el empleo total se mantuvo sin cambios en 1995-2008 debido a que esa industria presentó mayores ventas con una mayor utilización de su capacidad instalada, pero sin hacer inversiones en la expansión/modernización de la capacidad productiva. La industria manufacturera ha invertido poco en este periodo debido a la combinación de tipo de cambio sobrevalorado y tasa de interés alta.

Finalmente, Cardoso, Schneider y Bechlin (2016) evaluaron la importancia del comercio en el MERCOSUL. Los autores hicieron un análisis de las exportaciones del MERCOSUL, con base en el modelo de gravedad. En ese modelo el comercio exterior sería directamente proporcional al ingreso nacional de los países e inversamente proporcional a la distancia. Incluyeron también en el análisis al comercio con el NAFTA y la Unión Europea. Los resultados muestran que los efectos del comercio intra-bloque (MERCOSUL) en las economías de los países miembros en su conjunto fueron bastante significativos en el periodo 1994-2009, estos efectos eran mucho más grandes que las otras agrupaciones económicas regionales muy relevantes para sus economías, tales como el NAFTA o la Unión Europea. También afirman que vale la pena teniendo en cuenta que en el período cubierto en el análisis (1994 a 2009), debido a la crisis interna en el caso argentino, o del desarrollo de la agricultura por encima del promedio en Brasil, estos países experimentaron un proceso de *desindustrialización*. Ese proceso continúa en ambos países, aunque con otros factores de riesgo, como la cuestión de la apreciación de la moneda, por ejemplo.

2. Alteraciones en el comercio exterior brasileño entre 2000 y 2015

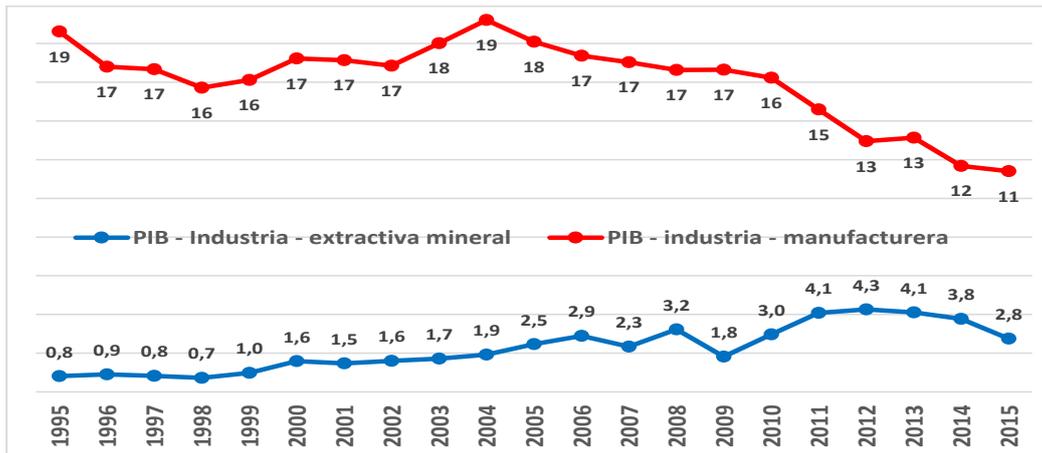
Primero se analizan las alteraciones que ocurrieron en la producción local, en un escenario de aumento de la globalización productiva y financiera, que llevo a la desindustrialización y alteración en los actores del comercio exterior. En un segundo momento se hace un análisis por bloques económicos, desagregando las exportaciones e importaciones en productos primarios e industrializados

2.1 El comercio exterior de Brasil con todos los países

La producción industrial brasileña, en los últimos 30 años, ha sufrido alteraciones desde el punto de vista de la importancia del sector industrial en la economía, y de la especialización en el comercio exterior del país. Como mencionado anteriormente, de acuerdo con Silva (2015) y Silva (2016) la participación de la industria manufacturera en el valor agregado total en Brasil cayo de 35%, en 1986, para 13%, en 2013.

En un periodo más reciente, entre 1995 y 2015, donde se tienen series consistentes de datos, la participación en el PIB de la industria manufacturera cayó del 19% en 2004 para el 11% en 2015. (Ver gráfico 1)

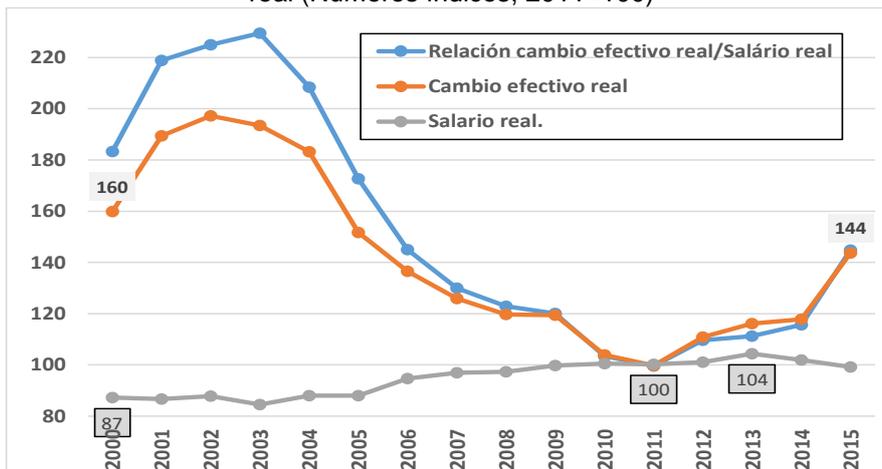
Gráfico 1 – Brasil: Participación relativa en el PIB de las industrias extractiva mineral y manufacturera



Fuente: Elaboración del autor con datos de IBGE (2016)

En el gráfico 1 puede observarse que la participación de la industria manufacturera en el PIB cayó de 19% en 2004 para un 11% en 2015. Varios factores contribuyeron para esto. El primero es que 2004 a 2011 hubo un deterioro en la relación cambio efectivo real/salario real de casi 56%. La variable que más contribuyó para el deterioro de la relación mencionada anteriormente fue la apreciación del cambio que fue de 48%, por su parte el salario real creció en 18% en el mismo periodo antes señalado (ver Gráfico 2).

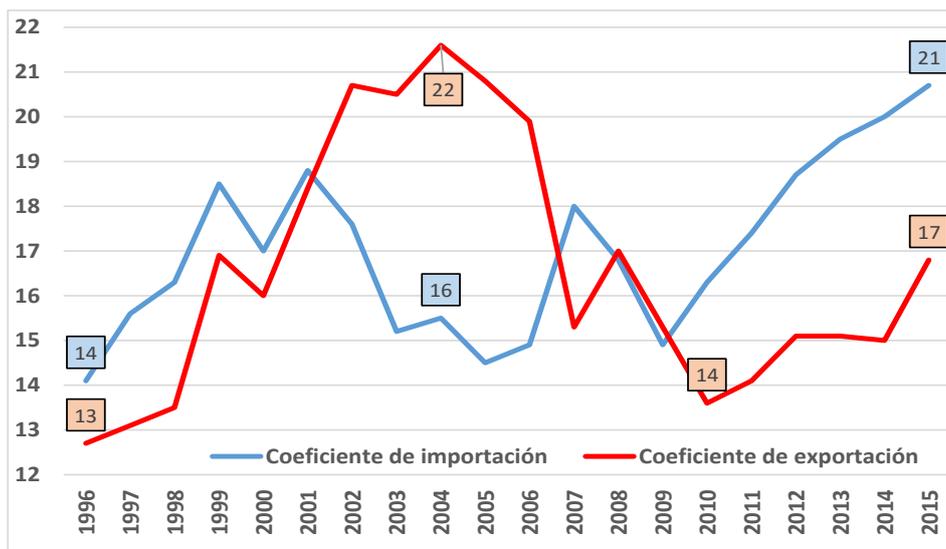
Gráfico 2 – Brasil: Relación Cambio efectivo real/Salário real, Cambio efectivo real y Salário real (Números índices, 2011=100)



Fuente: Elaboración del autor con datos de IPEA (2016a) y FIESP (2016)

Al deteriorarse la relación cambio efectivo real/salario real se pierde competitividad en el mercado internacional. Con esto caen las exportaciones y aumentan las importaciones. En el Gráfico 3, para la industria manufacturera de Brasil, se presentan el coeficiente de exportación (que mide la participación del valor de los productos exportados en el valor de la producción doméstica) y el coeficiente de importación (que mide la proporción de productos importados en el consumo doméstico).

Gráfico 3 – Coeficientes de exportación e importación de la industria manufacturera de Brasil (valores en porcentajes)



Fuente: Elaboración del autor con datos de FUNCEX (2016)

Puede observarse en el Gráfico 3, que el coeficiente de exportación cae de 22% en 2004, para 14% en 2010, acompañando el deterioro de la relación cambio efectivo real/salario real. Con el coeficiente de importación no ocurre lo mismo, entre 2004 y 2010 permanece en un nivel de 16%, y entre 2010 y 2015, mismo con la mejora de la relación cambio/salario, ese coeficiente de importación llega a 21% en 2015, cuando de acuerdo con la teoría económica debería caer. Con mayor consumo de productos manufactureros importados la producción doméstica de la industria manufacturera cae, como es mostrado en el Gráfico 1. El crecimiento del coeficiente de importación entre 2001 y 2013, en parte es explicado por las presiones de consumo que existieron en la economía brasileña en ese periodo. De acuerdo con datos de IBGE (2016a) entre 2001 y 2013 los gastos de consumo de las familias presentaron un crecimiento real 65%, mientras el PIB real creció en 57%. Ese crecimiento del consumo de las familias fue resultado de políticas públicas que valorizaron el crecimiento del salario mínimo real en 79%¹ entre 2001 y 2013, de políticas distributivas de renda², de mayores gastos públicos, de la disminución de la tasa de desempleo en la economía que cayó de 13%, en 2001, para 8%, en 2013³, de acuerdo con IBGE (2016b).

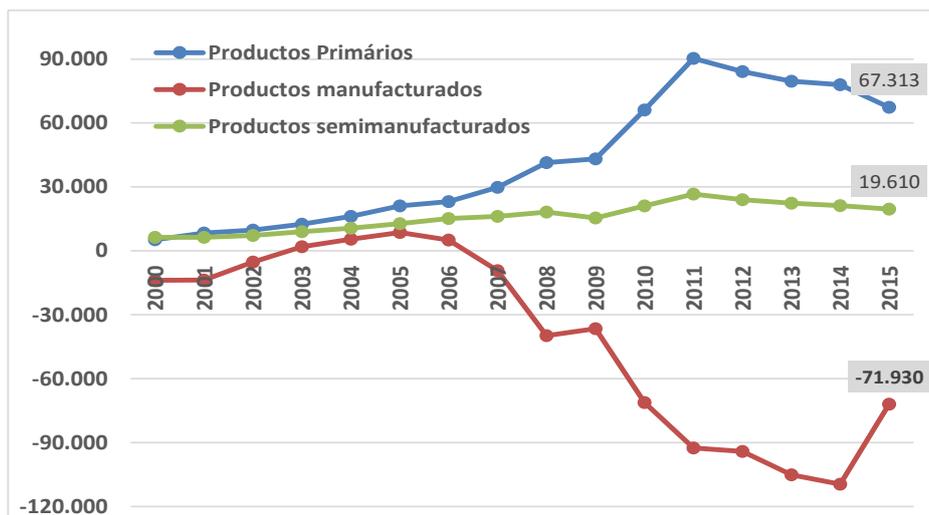
Con la disminución de la participación de la industria manufacturera en el PIB del Brasil, y de otro lado, el aumento de coeficiente de importación y la disminución del coeficiente de exportación, la balanza comercial de productos manufacturados que presentaba un déficit de US\$ 14.000 millones en el año 2000, paso a tener un superávit de US\$ 9.000 millones y culminó con un déficit de casi US\$ 72.000 millones en el año 2015. Del año 2000 al 2005 la relación cambio/salario (ver Gráfico 2) aún no era tan desfavorable al sector de exportación de manufacturas y por ese motivo se pasó de una situación deficitaria en el año 2000 para un resultado superavitario en el año 2005. Lo contrario sucede entre 2006 y 2014, con la caída en la relación cambio/salarios hubo un aumento en el déficit comercial (ver Gráfico 4).

Gráfico 4 – Saldo de la balanza comercial brasileña por tipos de productos (Valores en millones de US\$)

¹ De acuerdo con datos de IPEA (2016b).

² De acuerdo con datos del IBGE (2016c) el Coeficiente de Gini, paso de 0,596 en 2001 para 0,518 en 2014, indicando una mejora del 13% en la distribución del ingreso.

³ De acuerdo con datos de IBGE (2016b)



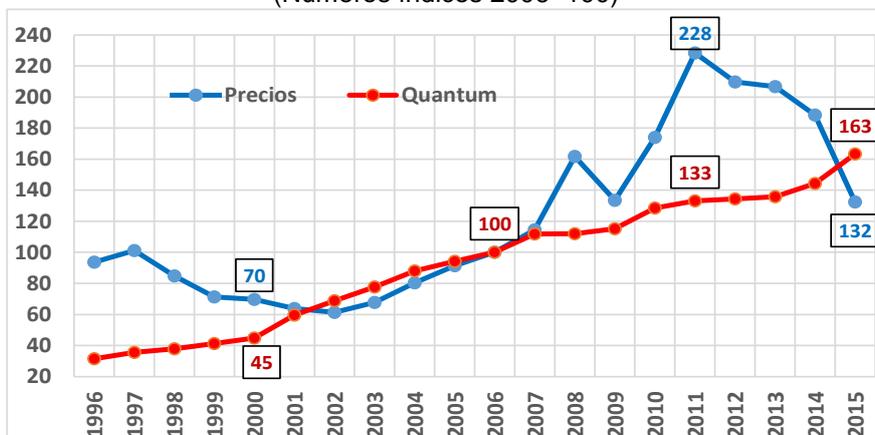
Fuente: Elaboración del autor con datos de FUNCEX (2016)

En un periodo de 15 años, entre 2000 y 2015, la industria manufacturera brasileña perdió participación en el PIB, y enfrenta un mega déficit comercial, que es resultado de factores internos, como la relación cambio/salario deteriorada, y factores externos, en el cual se destaca el aumento de las relaciones comerciales con la República Popular China, país con el cual Brasil no consigue competir en manufacturas. En el año de 2015, 71% del déficit de la balanza comercial de productos industrializados (la suma de productos manufacturados e semimanufacturados) era con China.

El proceso de desindustrialización que está ocurriendo en Brasil en los últimos treinta años, como discutido por Oreiro & Marconi (2016), es un proceso de desindustrialización prematura, porque el Brasil aun no alcanza un nivel de desarrollo de país desarrollado. Mismo así enfrenta un proceso de desindustrialización, al cual se suma la deslocalización industrial para países del sudeste asiático. Ese fenómeno ya ocurrió en otros países como los Estados Unidos, conforme análisis de Couto, Dantas y Freitas (2013) que mostraron que hubo desindustrialización y deslocalización industrial da industria manufacturera norte-americana para el sudeste asiático.

Si la industria manufacturera brasileña está disminuyendo su importancia en la producción doméstica, la industria extractiva mineral aumento su participación en el PIB brasileño de 0,8%, en 1995, para 4,3%, en 2012. En los tres últimos años hubo una caída para 2,8% en 2015. Entretanto, esa caída en parte es explicada por el descenso de los precios que ocurrió en los productos básicos, en los cuales se incluye a los productos de la industria extractiva mineral.

Grafico 5 - Precios y quantum de las exportaciones de productos básicos (Números índices 2006=100)



Fuente: Elaboración del autor con datos de FUNCEX (2016)

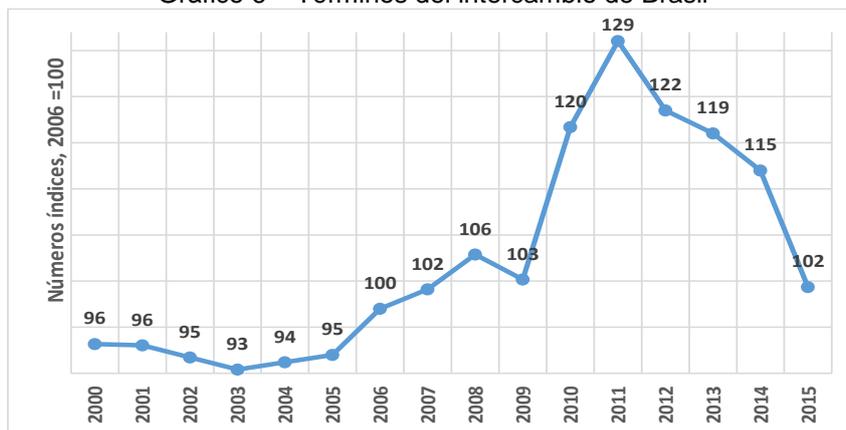
Conforme puede observarse en el Gráfico 5, entre 2000 e 2011 los precios de los productos básicos tuvieron un *boom* de 227%, ya el *quantum* se elevó en 198%. Entre 2011 y 2015, ocurrió un declino en los precios que cayeron en -42%, por su parte la cantidad exportada continuo subiendo en 23%. Ese descenso en los precios de los productos básicos explica la disminución de la participación relativa en el PIB de la industria extractiva mineral, que declinó de 4,3%, en 2012, para 2,8% en 2015 (ver Gráfico 2).

Entre 2000 y 2015 los precios de los productos básicos aumentaron en 90% y el quantum exportado se amplió en 265%, o casi 9% al año, una tasa de crecimiento elevada que se aproxima del crecimiento registrado por el PIB de China entre los años 1980 a 2010 (ver Gráfico 2).

El crecimiento de los precios de los productos básicos en el mercado internacional entre 2000 e 2011 fue de 227%, y esto compensó la baja que hubo en la relación cambio/salario, que en ese mismo periodo fue -46%. Como resultado de eso, el saldo de la balanza comercial de productos primarios presentó un superávit continuos que iniciaron en US\$ 5.000 millones, en 2000, y llegaron a US\$ 90.000 millones, en 2011. A partir de ese año, con la disminución de los precios el valor del superávit comercial cae y llega a US\$67.613 millones en 2015 (ver Gráfico 4).

El comportamiento del valor de la balanza comercial brasileña de productos primarios, acompaña la evolución de los términos del intercambio de Brasil, que entre 2000 y 2011 presentan una mejora de 34%, y entre 2011 y 2015 exhiben un declinio llegando en 2015 casi al mismo nivel del año 2006, base =100 de la serie de datos (ver Gráfico 6).

Gráfico 6 – Términos del intercambio de Brasil



Fuente: Elaboración del autor con datos de IPEA (2016)

En suma, entre 2000 y 2015 se constata la continuidad de un proceso de desindustrialización que inició en los años 1980. Con la globalización, también ocurre una deslocalización industrial y una parte de la industria manufacturera se deslocaliza al exterior, por este motivo la balanza comercial de productos manufacturados presenta un gran déficit. Paralelamente a eso la industria extractiva mineral aumentó su participación en el PIB. O sea, entre 2000 y 2015, hubo una alteración en el perfil de producción del Brasil, que pasó a producir más productos primarios que industrializados, eso es evidente.

De otro lado, la alteración del perfil de la producción doméstica en Brasil, fue influenciada por la globalización productiva y financiera y junto con ella la gran entrada de flujos de capitales de corto plazo, las inversiones en cartera. Es esa entrada de capitales del exterior que provocó entre 2002 y 2011 una gran apreciación en el cambio efectivo real (ver Gráfico 2).

En los últimos quince años, entre 2000 y 2015, ocurrió una entrada significativa de recursos externos en Brasil. En ese período las Reservas Internacionales, en US\$ mil millones, aumentaron de 33, en 2000, para 368. Ese aumento significativo de reservas internacionales, provocó una elevación de la oferta de moneda extranjera, lo que llevó a una apreciación de la moneda local en relación a las monedas extranjeras (ver Cuadro 1).

En el período de 2002 a 2011 aconteció una apreciación significativa del cambio efectivo real (ver Gráfico 2). En ese período, las reservas internacionales aumentaron en 312 mil millones dólares. La inversión directa presentó una entrada líquida de 270 mil millones dólares y las inversiones en cartera con un ingreso de 201 mil millones dólares. Las inversiones directas son guiadas por factores de atracción como disminución del riesgo del país y potencial

de crecimiento de largo plazo. El Brasil en ese período adquirió el nivel de *Investment Grade* y presentaba tasas de crecimiento razonables dentro de los países emergentes.

Las inversiones en cartera, según la teoría económica, se guían por diferencial de interés local menos el internacional. Entre 2002 y 2006, el diferencial de tasas de interés de Brasil y Estados Unidos estaba en una media de 8% al año, en ese período se constató una salida de inversiones en cartera en un montante de – 13 mil millones dólares. En el período siguiente, entre 2007 y 2011, que fue un época de la crisis internacional, el diferencial de tasas de interés de Brasil y Estados Unidos cayó para una media de 4% al año (la mitad del período anterior), y mismo así ocurrió una entrada de 215 mil millones dólares. Esto indica que fue la reducción de las tasas de interés internacionales, y no la elevación de las locales, que condujo efectivamente a los inversionistas financieros a los países emergentes.

Cuadro 1 - Brasil: Reservas internacionales, inversión directa y en cartera y diferencial de interés

Años	Reservas Internacionales al fin del período	Variación anual de las Reservas Internacionales	Inversión Directa	Inversiones de cartera	Tasa de interés real em Brasil (1)	Tasa de Fondos Federales em EUA (2)	Diferencial de tasas Brasil - EUA (1 - 2)
	Valores en US\$ millones				En porcentaje del año		
2000	33.011	-3.331	30.498	-1.203	11,1%	6,2%	4,8%
2001	35.866	2.855	24.715	-4.384	9,0%	3,9%	5,1%
2002	39.594	3.728	14.108	-18.017	5,9%	1,7%	4,3%
2003	49.296	9.702	9.894	-10.051	13,3%	1,1%	12,1%
2004	52.935	3.639	8.339	-11.871	8,2%	1,3%	6,8%
2005	53.799	864	12.550	595	12,7%	3,2%	9,5%
2006	85.839	32.040	-9.380	25.532	11,9%	5,0%	6,9%
2007	180.334	94.495	27.518	60.811	7,2%	5,0%	2,2%
2008	206.806	26.472	24.601	3.701	6,1%	1,9%	4,2%
2009	239.054	32.248	36.033	34.139	5,5%	0,2%	5,4%
2010	288.575	49.520	61.689	63.423	3,8%	0,2%	3,6%
2011	352.012	63.437	85.091	52.788	5,0%	0,1%	4,9%
2012	378.613	26.601	81.399	11.454	2,6%	0,1%	2,5%
2013	375.794	-2.820	54.240	12.530	2,3%	0,1%	2,1%
2014	374.051	-1.743	70.855	40.576	4,3%	0,1%	4,2%
2015	368.739	-5.312	61.576	-3.159	2,6%	0,1%	2,5%

Fuente: Elaboración del autor con datos de IPEA (2016c)

En síntesis, la globalización financiera ocasiono una gran entrada de capitales de largo plazo y de corto entre 2000 y 2015. Esto llevo a un crecimiento muy elevado de las reservas internacionales del país, y en consecuencia de eso a una apreciación de la tasa de cambio efectiva real. Eso provocó una pérdida de competitividad de la producción manufacturera local frente a las manufacturas extranjeras. Autores como Oreiro & Marconi (2016) sustentan la tesis que la *Dutch disease* ya estaría afectando a la economía brasileña.

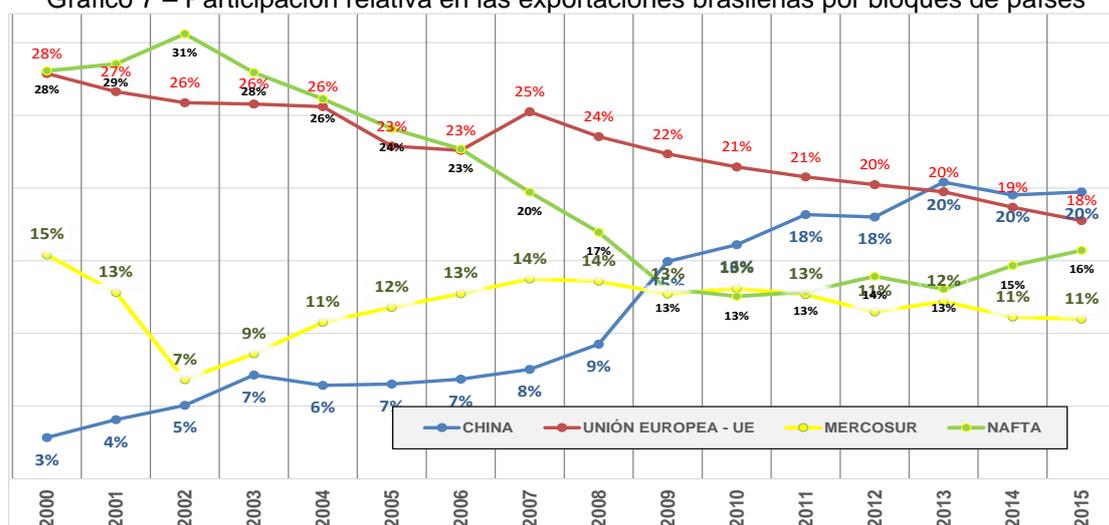
2.2 El comercio exterior de Brasil por bloques de países

En este ítem se hace el análisis de distribución relativa las exportaciones e importaciones de Brasil con cuatro bloques económicos. El primero es China, formado por la República Popular China, Hong Kong y Macao. Los otros tres son el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y la Unión Europea (UE). El estudio comprende la balanza comercial con cada bloque y la separación de las importaciones y exportaciones por tipo de productos exportado, que comprende los productos primarios e industrializados (en los que se incluye a productos manufacturados y semimanufacturados). También se analiza la balanza comercial de cada bloque separando entre productos primarios e industrializados.

2.2.1 El comercio exterior de Brasil con China, Hong Kong y Macao

Entre 2000 y 2015 fueron constadas alteraciones en la distribución relativa de las exportaciones brasileñas por bloques de países. La principal alteración relativa fue que China aumentó su participación en 17%, de 3%, en 2000, para 20%, en 2015. Ya con los otros tres bloques analizados ocurrió lo contrario, perdieron participación en las exportaciones procedentes de Brasil. Esa reducción participación fue del 12% para el NAFTA, 10% para la Unión Europea (UE) y 4% para el MERCOSUR (ver Gráfico 7).

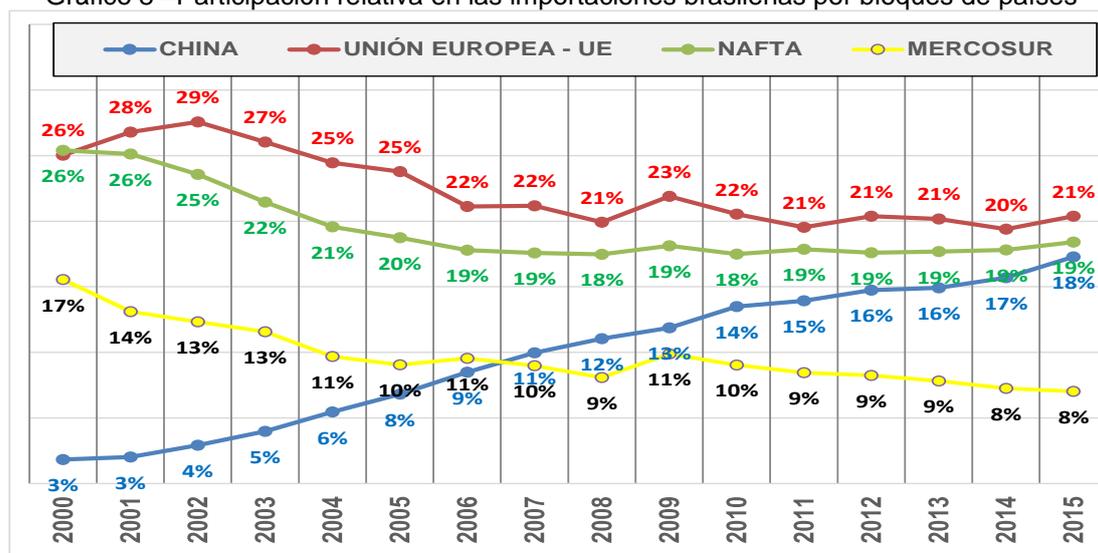
Gráfico 7 – Participación relativa en las exportaciones brasileñas por bloques de países



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

En las importaciones de Brasil, entre 2000 y 2015, la principal alteración también está relacionada con la China, que de abastecer 3% de las importaciones en 2000, pasó al 18% en 2015. Los otros tres perdieron participación en las importaciones brasileñas. De ese modo la China se consolida en 2015, como el principal comprador de exportaciones y el tercer proveedor de importaciones (ver Gráfico 8).

Gráfico 8 – Participación relativa en las importaciones brasileñas por bloques de países

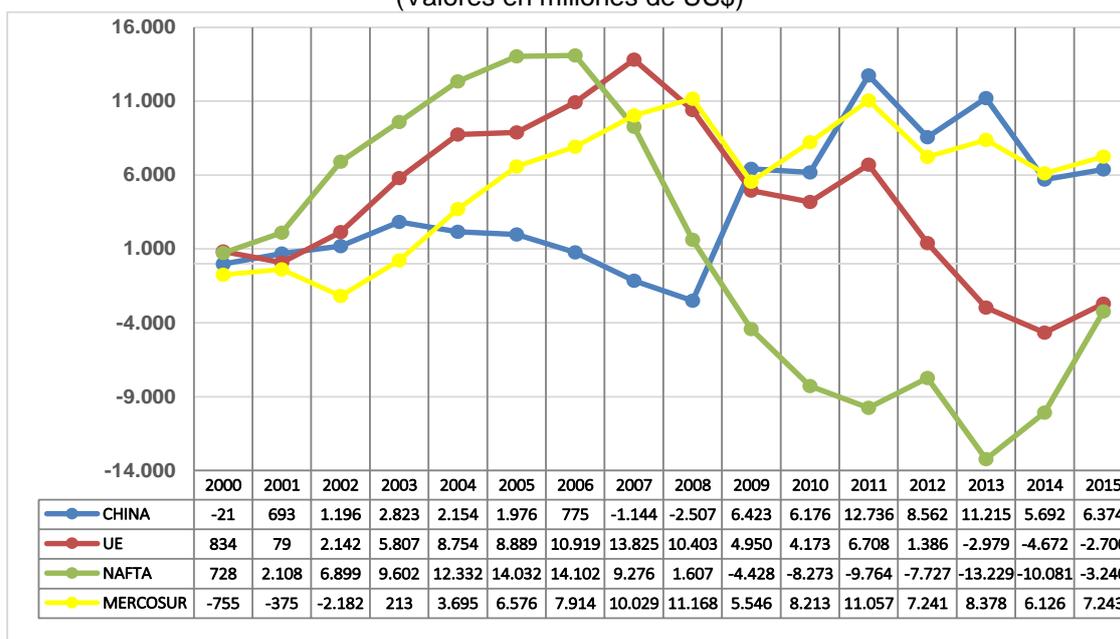


Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

La balanza comercial Brasil-China, cambia de señal pues en 2000 era deficitaria y en 2015 llega a presentar superávit de casi US\$ 6 mil millones. Dos periodos pueden ser marcados entre 2000 y 2015. Entre 2000 y 2008, cuando la relación cambio/salario estaba muy

deteriorada (ver Gráfico 2) las importaciones brasileñas crecen a ritmo mayor que las exportaciones y la balanza comercial llegó a presentar un déficit de US\$ 2,5 mil millones el año de 2008. Entre 2008 y 2011, los términos de intercambio de Brasil mejoran y los precios de los productos básicos aumentan en el mercado internacional (ver Gráficos 5 y 6). Con eso el saldo de la balanza comercial con China llega en 2011 a su mayor valor US\$ 12 mil millones. Finalmente, entre 2011 y 2015, los términos de intercambio y los precios de los productos básicos regresan en 2015 al nivel que tenían en 2009, y con eso cae el superávit comercial para US\$ 6 mil millones, el mismo superávit del año de 2009 (ver Gráfico 9). Debe resaltarse que entre 2014 y 2015 el Brasil pasó por una recesión, y presentó una baja en el PIB global de -0,1%, en 2014 y -3,8% en 2015, la más grande recesión del país en 25 años.

Gráfico 9– Saldo de la balanza comercial brasileña por bloques de países
(Valores en millones de US\$)

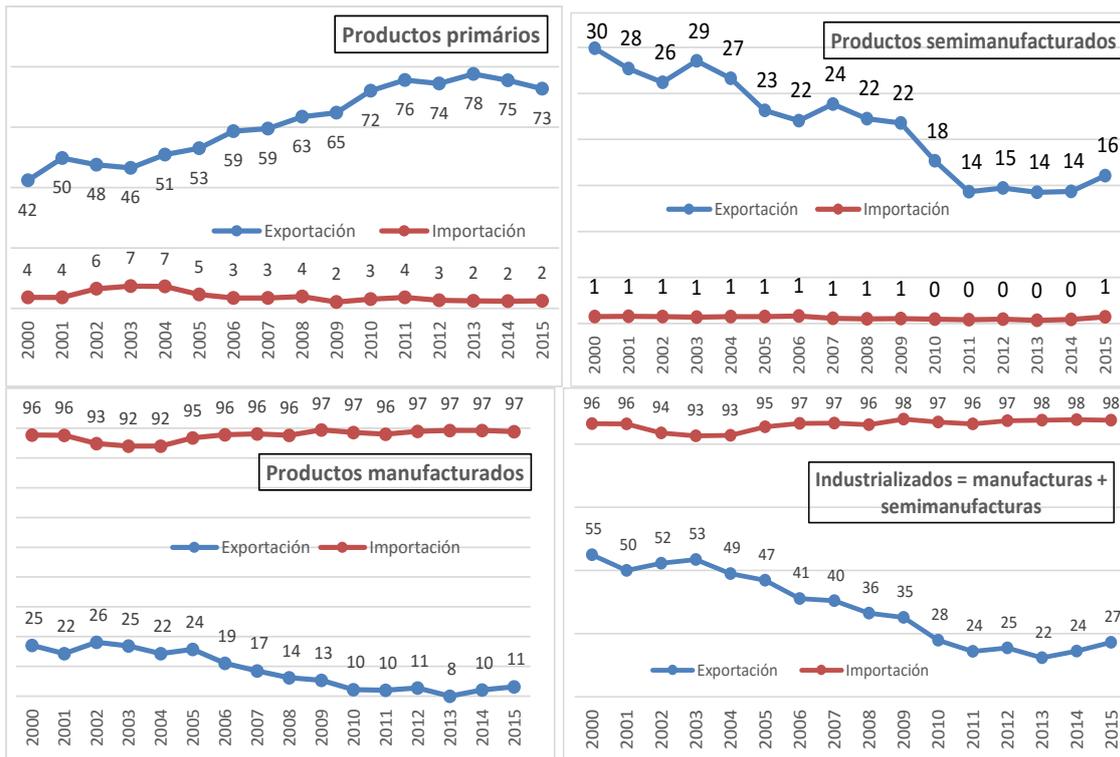


Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

Analizando la composición de las exportaciones brasileñas para China se puede observar que entre 2000 y 2015, los productos primarios (en los se incluye principalmente soja, pollo fresco y mineral de hierro) aumentaron su participación del 42%, en 2000, para un 76%, en 2011, y se mantienen hasta 2015 en ese nivel. Como las importaciones de productos primarios de son muy pequeñas llegando al 2% en 2015, el superávit comercial fue creciendo año a año, pasando de US\$ 2 mil millones, en 2000, para US\$55 mil millones, en 2011. Con la caída de los precios que ocurrió entre 2011 y 2015 (ver Gráficos 5 y 6), el superávit comercial declinó a un valor de US\$44 mil millones en 2015 (ver Gráficos 10 y 11). Los productos primarios son el principal producto de exportación para China.

En las importaciones brasileñas de China predominan los productos manufacturados, alcanzando una media de 96% de las importaciones. Con la deterioro en la relación cambio/salarios entre 2004 y 2011 (ver Gráfico 2) las importaciones de China quedaron más módicas y el déficit comercial en productos industrializados (manufacturados más los semimanufacturados) paso, de US\$ -4 mil millones, en 2004, para US\$-49 mil millones, en 2011 (ver Gráfico 11).

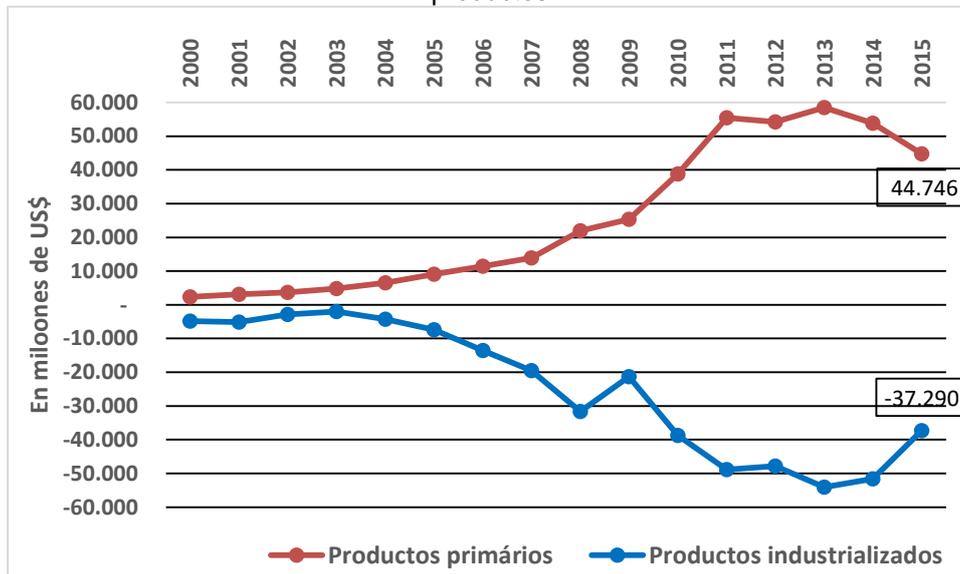
Gráfico 10 – Participación relativa de los productos primarios, semimanufacturados, manufacturados e industrializados en las exportaciones e importaciones brasileñas para China, Hong Kong y Macao



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

Brasil exporta para China productos primarios y semimanufacturados e importa productos manufacturados. Una división del trabajo típica entre periferia y centro.

Gráfico 11– Saldo de la balanza comercial Brasil - China, Hong Kong y Macao por tipos de productos



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

La expansión de las relaciones comerciales de Brasil con China, fue impulsada por la entrada de la China en la Organización Internacional del Comercio en el año de 2011. Había una presión muy grande para la expansión de las relaciones comerciales. Varios factores pueden ser apuntados para esa expansión. El primero de ellos es que la República Popular China, el país más grande de la Asia Oriental, más conocido como China, ven presentando tasas de crecimiento del PIB de 10% al año desde 1980 até 2010, siendo que en 2014 llego a crecer 14,2%, pero de allí inició una trayectoria de disminución de ritmo de crecimiento habiendo llegado al 6,9% en 2015, conforme UNCTADSTAT (2016). Como esas altas de

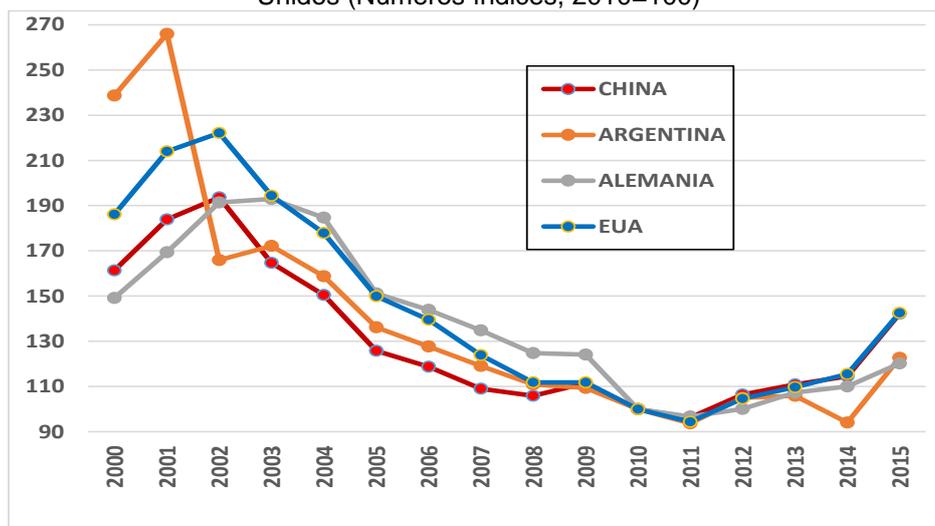
crecimiento necesitaba de materias primas para abastecer a su población local y tener materias primas para la expansión de la construcción de nuevas fábricas y habitaciones. China tiene una ventaja comparativa natural en la producción de manufacturas intensivas en trabajo por tener, aún, mano de obra relativamente barata y una moneda local muy depreciada, esto último es resultado de una política de estado que no permite la apreciación de la moneda local.

Mismo con la depreciación de la moneda brasileña ocurrida entre 2011 y 2015, especialmente en 2015, la moneda brasileña aún se encuentra apreciada y con la recuperación de la economía y del consumo, podrán aumentar de nuevo las importaciones de productos manufacturados de la China.

2.2.2 El comercio exterior de Brasil con el MERCOSUR

Las exportaciones brasileñas para el MERCOSUR entre 2000 y 2015, disminuyen su participación en -4%. Entre 2000 y 2002, fue constatada una pérdida muy significativa, de 15%, en 2000, para 7%, en 2002 (ver Gráfico 7). En las relaciones comerciales con el MERCOSUR, el país de mayor importancia es Argentina. Este país entre 1999 y 2002, pasó por una depresión de cuatro años, el PIB argentino se desplomó en casi 11% en 2002, y 18% entre 1999 y 2002. Con eso las exportaciones brasileñas fueron disminuidas. Además de eso, en 2002, el peso argentino fue devaluado en 200% después de permanecer fijo por muchos años. Entre 2002 y 2011 la tasa de cambio real permaneció apreciada, acompañando la apreciación del real brasileño en relación al yuan, al peso argentino y al dólar norte-americano (ver Gráfico 12). Fue la recesión de 1999 a 2002 que ocasionó la reducción de las exportaciones brasileñas para Argentina.

Gráfico 12 –Tasa de cambio real bilateral de Brasil con China, Argentina, Alemania y Estados Unidos (Números índices, 2010=100)



Fuente: Elaboración del autor con datos de IPEA (2016a)

Con la recuperación del crecimiento en Argentina, entre 2003 y 2011 el PIB creció una media real de 7,1% al año. Con eso las exportaciones brasileñas al MERCOSUR mejoraron llegando nuevamente en 2011 a representar 13% de las exportaciones brasileñas (ver Gráfico 7). Las importaciones brasileñas del MERCOSUR entre 2000 y 2015, también presentan una reducción mayor que la de las exportaciones, En el período antes mencionado se reducen de 17% para 8% al final del período (ver Gráfico 8).

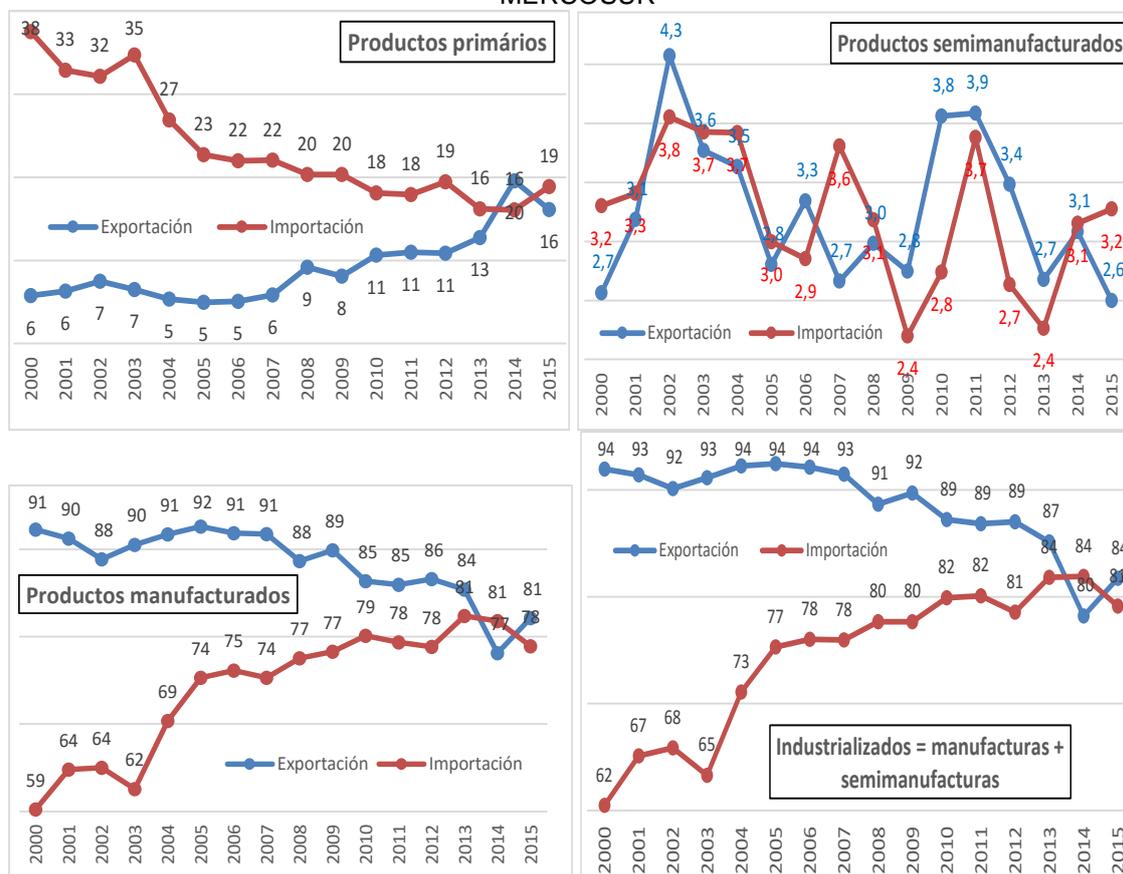
La balanza comercial Brasil-MERCOSUR presenta un saldo positivo entre 2000 y 2015. Entre 2000 y 2002, presenta déficits, pero llega en 2011 a un superávit de US\$ 11 mil millones, gracias a la recuperación de las exportaciones y crecimiento en ritmo menor de las importaciones. El crecimiento del PIB Argentino de 7,1%, en media, registrado entre 2003 y 2011, ayudo en ese proceso (ver Gráfico 9). Entre 2012 y 2015 el crecimiento de Argentina se reduce para una media de 2,1% al año. Con eso el saldo comercial se reduce a US\$ 7 mil millones en 2015.

Finalmente, puede señalarse que el superávit comercial de Brasil con el MERCOSUR entre 2000 y 2015, representa 26% del superávit total del Brasil en ese período. A título de

comparación el superávit comercial con China representa 18%, menos por tanto que el superávit con el MERCOSUR. También se debe acrecentar que el Brasil registro superávit con China y el MERCOSUR, con el NAFTA y la UE al final de 2015 registró déficit (ver Gráfico 9).

En el comercio Brasil-MERCOSUR, Brasil es predominantemente exportador e importador de productos industrializados, con tipo de comercio intra-industria.

Gráfico 12 – Participación relativa de los productos primarios, semimanufacturados, manufacturados e industrializados en las exportaciones e importaciones brasileñas para el MERCOSUR



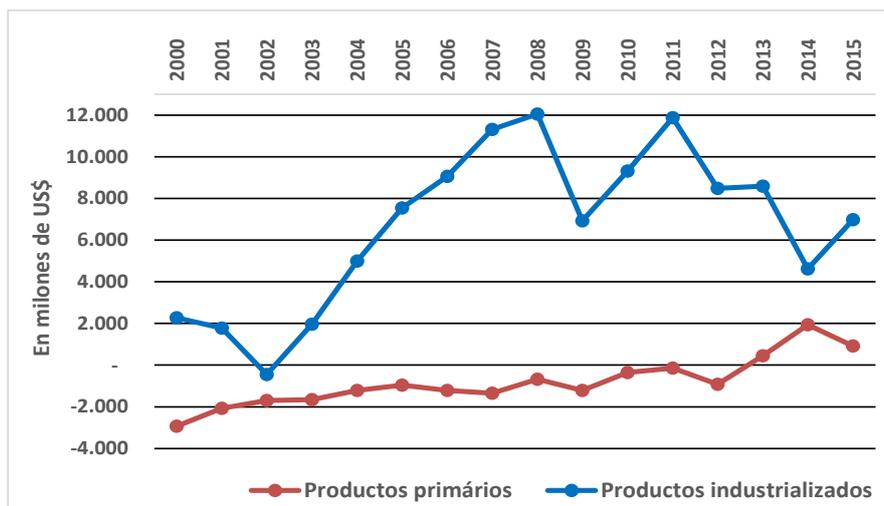
Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

En el comercio Brasil-MERCOSUR predomina el comercio de productos manufacturados. En el programa automotriz entre Brasil y Argentina existe una troca elevada de comercio de productos de la industria automovilística, lo que representa un comercio intra-industria.

Se observa que entre 2000 y 2015 que tanto en los productos manufacturados como en los semimanufacturados, una tendencia de obtención de superávits comerciales en productos industrializados. En los productos primarios existe una tendencia a transformar los déficits en superávits (ver Gráfico 12)

En la balanza comercial Brasil-MERCOSUL, se puede constatar que el déficit que existía en productos industrializados en 2002, en 2011 llega a un superávit de casi US\$ 12 mil millones, gracias al crecimiento de la demanda Argentina, impulsada por el crecimiento del PIB Argentino de 7,1%, en media, registrado entre 2003 y 2011, como mencionado anteriormente. El descenso del superávit comercial entre 2011 y 2015, también está relacionado al menor crecimiento de Argentina, como mencionado en líneas arriba (ver Gráfico 13)

Gráfico 13– Saldo de la balanza comercial Brasil-MERCOSUR por tipos de productos



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

Las relaciones comerciales entre el Brasil-MERCOSUR presentan una relación positiva. Brasil consigue tener superávit comercial con el MERCOSUR y también con la China. Con el MERCOSUR el superávit se da en el comercio de productos industrializados y con la China el superávit se da en productos primarios. El elevado crecimiento del PIB registrado por China y Argentina explican el dinamismo de la demanda de estos mercados (ver Gráfico 9).

2.2.3 El comercio exterior de Brasil con NAFTA

Las exportaciones del Brasil para el NAFTA entre 2000 y 2015 presentan la mayor retracción entre los cuatro bloques de países analizados. De 28%, en 2000, la participación cae para 16%, en 2015, una disminución de 12%. Entre 2002 y 2011, que corresponde al periodo en que fue verificada una deterioración de la relación cambio/salario, el desplome fue de 31%, en 2002, para 13%, en 2011 (ver Gráfico 7). En ese periodo también fue constatado que hubo una apreciación del cambio entre el real brasileño y el dólar norteamericano, y esto afecto a la reducción de las exportaciones del Brasil para el NAFTA (ver Gráficos 2 y 12).

En las importaciones se registra también una reducción de la participación, de 26%, en 2000, para 19%, en 2006, y queda en el nivel hasta el año de 2015. La retracción de las importaciones del NAFTA ocurre al mismo tiempo que va avanzando la expansión del comercio con la China (ver Gráfico 8).

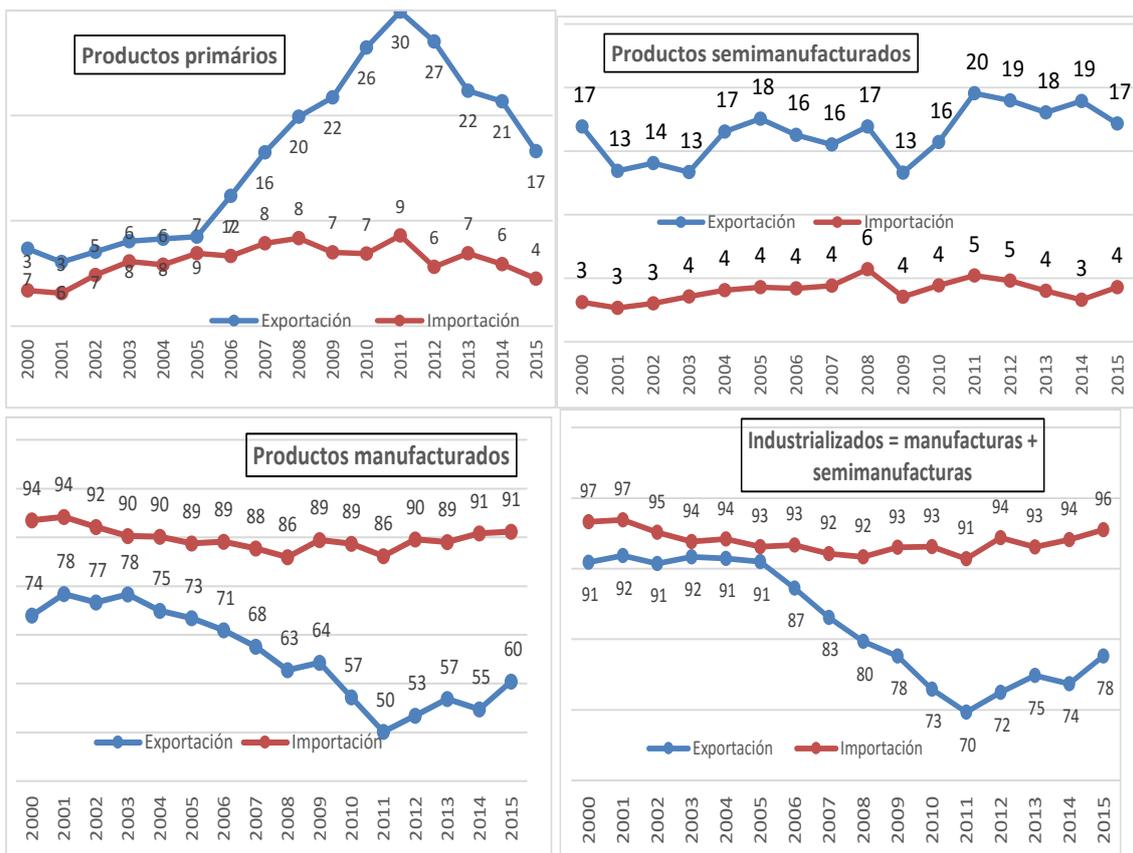
En la balanza comercial se constata que ocurrió una mejoría desde 2000, cuando el saldo era de US\$ 728 millones, hasta el año de 2006, cuando la balanza llega a US\$ 14 mil millones, el mejor saldo entre 2000 y 2015. A partir de allí, en 2013 se llega a un déficit comercial de US\$ -13 mil millones en 2013 (ver Gráfico 9). Esto parece ser influenciado por la apreciación del cambio real de Brasil y la empeora que hubo en la relación cambio salario (ver Gráficos 2 y 12).

Analizando la composición de las exportaciones brasileñas para el NAFTA se puede constatar que hasta el Brasil exporta productos primarios y semimanufacturados e importa manufacturas del NAFTA. Esto refleja una situación de relación entre periferia (Brasil) y centro (NAFTA) (ver Gráfico 14).

En los productos primarios entre 2000 y 2015 se puede notar que la participación sube del 7%, en 2005, para el 30%, en 2011. Entretanto, entre 2011 y 2015 cae la participación para 15%. Eso acompaña la oscilación de los precios de los productos básicos exportados por Brasil y de los términos del intercambio ocurrida entre 2000 y 2015 (ver Gráficos 5 y 6).

Las exportaciones de manufacturados parecen ser muy sensibles a la variación de la tasa de cambio efectiva real, por ese motivo hay un aumento en déficit productos manufacturados (ver Gráfico 14).

Gráfico 14 – Participación relativa de los productos primarios, semimanufacturados, manufacturados e industrializados en las exportaciones e importaciones brasileñas para el NAFTA



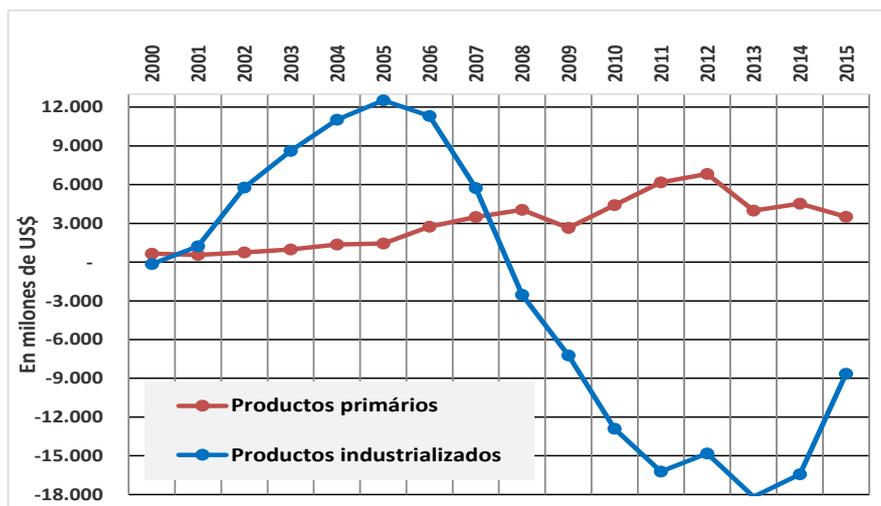
Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

El comportamiento de la balanza comercial de productos primarios es un reflejo de la evolución los precios de los productos básicos exportados por Brasil y de los términos del intercambio ocurrida entre 2000 y 2015 (ver Gráficos 5 y 6). En 2000, la exportación de primarios era de apenas US\$ 648 millones y en 2012 el montante llegó a US\$ 6.834 mil millones, finalmente en 2015 el valor exportado alcanzó apenas US\$ 3.511 (ver Gráfico 15).

En los productos industrializados la balanza comercial acompaña la evolución del cambio efectivo real de la moneda brasileña, de tal modo que de un superávit de US\$ 12 mil millones, en 2005 se pasa a un déficit de US\$ -18 mil millones, en 2013 (ver Gráfico 15), lo cual suma una brecha de US\$ 30 mil millones. La principal causa de ese déficit comercial fue el aumento en US\$ 27 mil millones en las importaciones de manufacturados del NAFTA, importaciones facilitadas por la apreciación del cambio efectivo real.

En 2000 la balanza comercial con el NAFTA era positiva, en 2015 se llega a una situación de déficit comercial, que parece que entró para quedarse. Entre 2005 y 2013, las importaciones de manufacturas del NAFTA aumentaron de 13 para 40 (en US\$ mil millones), un crecimiento en valor de casi 200%. En el mismo período, antes señalado, las importaciones de manufacturas de la China aumentaron en 350% (de 16 para 71 mil millones de dólares). Puede haber ocurrido un efecto sustitución de proveedores más baratos de China para los de EUA.

Gráfico 15– Saldo de la balanza comercial Brasil - NAFTA por tipos de productos



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

2.2.4 El comercio exterior de Brasil con la Unión Europea (UE)

La participación relativa de las exportaciones brasileñas para la UE presenta una tendencia a la retracción entre 2000 y 2015. Esa disminución fue del 28%, en 2000, para 18% en 2015 (ver Gráfico 7). Entretanto, comparando con el descenso de la participación del NAFTA, el encogimiento de la UE fue menor en términos relativos. Uno de los motivos para esto es que la división de trabajo Brasil-UE; en las exportaciones el Brasil no es centro ni periferia (exporta proporcionalmente tanto productos primarios como industrializados), y en las importaciones Brasil es periferia (importa apenas industrializados). Como en periodo reciente el Brasil pasó una significativa apreciación de su tasa de cambio efectiva real, esta afecta más la competitividad de los bienes manufacturados que los productos primarios. Mismo así en 2015 la UE se mantiene como receptor de 18% de las exportaciones de Brasil, apenas atrás de China que es el mayor receptor con 20% (ver Gráfico 7).

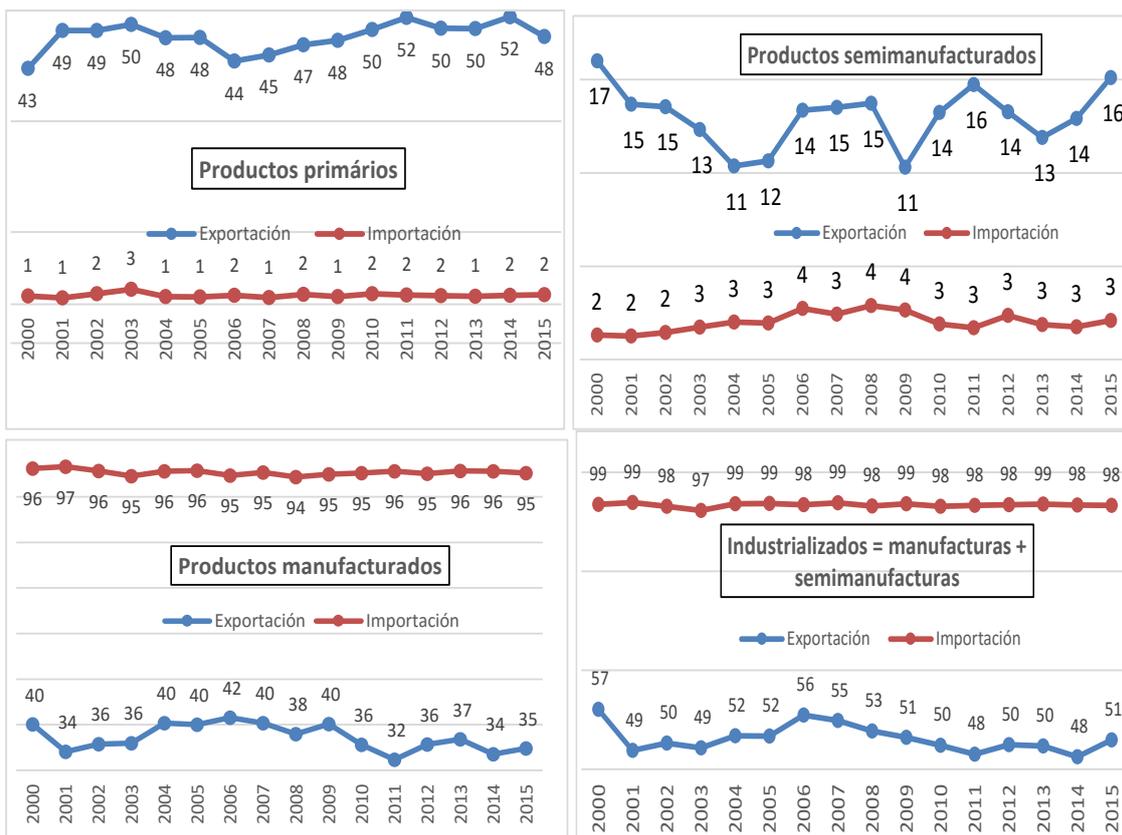
En las importaciones, con el aumento de estas procedentes de la China, la UE pierde espacio y retrae su participación relativa en las importaciones de Brasil de 26%, en 2000, para 21% en 2015. Mismo así mantiene en todo el período de 2000 a 2015, como el principal proveedor de importaciones de Brasil, que en su mayoría son de productos manufacturados (ver Gráfico 8).

La balanza comercial Brasil-UE, inicia en 2000 con un pequeño superávit de US\$ 834 millones. En 2007 se llega un superávit de US\$ 13 mil millones, gracias a la mejora de los precios de los productos básicos exportados por Brasil para la UE (ver Gráfico 5). Pero en 2015 se termina con un déficit de casi US\$ 3 mil millones porque caen los precios de los productos básicos y aumentan las importaciones de la UE, por la apreciación de la tasa de cambio efectiva real de Brasil (ver Gráficos 2 y 12).

En las exportaciones del Brasil para UE se observa que la mitad corresponde a productos primarios y la otra mitad a productos industrializados (los manufacturados corresponden a 70% y los semimanufacturados a 30%). En las importaciones los productos industrializados responden por el 98% (los manufacturados por el 95%). En la división del trabajo el Brasil exporta productos primarios y semimanufacturados e importa manufacturas (ver Gráfico 16).

En la balanza comercial Brasil-UE, se puede percibir que el comportamiento del saldo comercial de los productos primarios acompaña el comportamiento de los precios de los productos básicos y de los términos del intercambio del Brasil (ver Gráficos 5, 6 y 17).

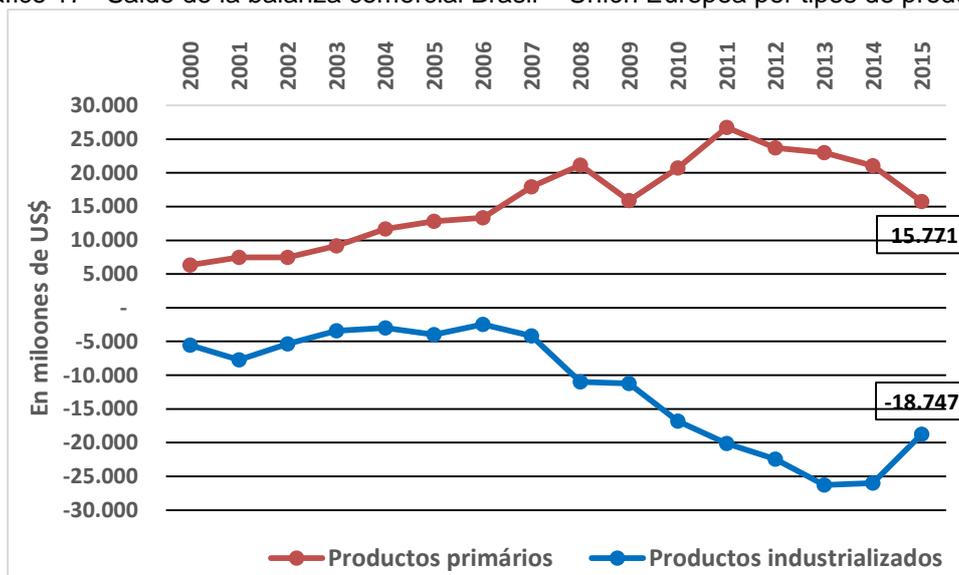
Gráfico 16 – Participación relativa de los productos primarios, semimanufacturados, manufacturados e industrializados en las exportaciones e importaciones brasileñas para el Unión Europea



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

En la balanza de productos industrializados se puede observar que hasta 2005 había una relativa estabilidad en el déficit de productos industrializados, en ese año el valor de ese déficit era de US\$ -4 mil millones. En 2013 la brecha aumentó para US\$ -26 mil millones. Con eso en 2015 la balanza comercial total que era superavitaria hasta 2011 se transforma en deficitaria llegando a un valor de US\$ -3 mil millones en 2015 (ver Gráfico 17).

Gráfico 17– Saldo de la balanza comercial Brasil – Unión Europea por tipos de productos



Fuente: Elaboración del autor con datos de MDIC (2016)

El déficit comercial Brasil-UE, encuentra explicación en el crecimiento elevado de las importaciones de productos manufacturados. Entre 2005 y 2015 las importaciones de manufacturas de la UE pasaron de US\$ 17 mil millones para US\$ 49 mil millones, una

elevación de valores de 178%. Esa subida fue menor que la registrada con la China 350%, y el NAFTA 200%, pero lo suficiente para llevar al Brasil a un déficit comercial.

3. Conclusión

La globalización financiera afectó el valor de la moneda brasileña que se mantuvo apreciada durante la mayor parte del tiempo, entre 2000 y 2015. Con la globalización productiva, muchas empresas extranjeras entraron al Brasil y pasaron a producir para el mercado local y mundial. En ese escenario durante los quince años fue constada una desindustrialización. La producción local de manufacturas es cada vez menor, la importación es creciente, principalmente de China y NAFTA.

La principal alteración relativa en el comercio exterior brasileño es el aumento de las relaciones con el bloque China, Hong Kong y Macao. Con la entrada de la China en la OMC se intensificó el flujo de comercio con Brasil. En la división del trabajo del comercio Brasil-China, el Brasil (*la periferia*) exporta productos primarios e importa manufacturas de China (el centro). Gracias a la oferta creciente de materias primas, mismo con la caída de los precios internacionales de las *commodities* exportadas, el Brasil consigue sustentar un creciente flujo de manufacturas chinas, y aun teniendo un superávit comercial.

El comercio con el MERCOSUR representó la mayor parcela del superávit comercial ocurrido entre 2000 y 2015. Gracias al crecimiento de la Argentina el MERCOSUR fue una salida para pérdida de mercados en manufacturas de la UE y el NAFTA. El tipo de comercio que predomina es de exportación e importación de productos industrializados, comercio intra-industria.

Las relaciones comerciales del Brasil con el NAFTA sufrieron una alteración significativa con pérdida de mercado para las exportaciones brasileñas de manufacturas, que no se llegó a recuperar, al final del período de análisis. Probablemente el NAFTA substituyó las manufacturas brasileñas, por otras más baratas, probablemente procedentes de países de Asia que tienen costos relativos menores.

Con la UE el perfil exportador del Brasil es proporcionalmente dividido en productos primarios e industrializados, ya las importaciones son casi todas de productos industrializados. Las crecientes importaciones de manufacturas de la UE no permiten al Brasil tener un saldo positivo.

La pérdida de mercados para productos industrializados brasileños se vio afectada por la deterioración de la relación cambio/salarios de Brasil, lo que afectó la competitividad de las manufacturas brasileñas. Las empresas residentes están disminuyendo la producción local de manufacturas y abasteciendo con importaciones, principalmente de China, NAFTA y UE.

Referencias

- AZEVEDO, PAULO F. de; TONETTO Jr., Rudinei. Relocalização do emprego industrial formal no Brasil na década de 90. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, Rio de Janeiro, v. 31, n. 1, p. 153-186, abr. 2001.
- CEPALSTAT. Base de datos y publicaciones estadísticas. Balanza de pagos. Disponible em: < http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e>. Acesso em 02 de maio de 2016.
- CHESNAIS, François. A mundialização do capital. São Paulo: Xamã, 1996.
- COUTO, M.; DANTAS M.; FREITAS, F. A crise financeira internacional e o mercado de trabalho nos Estados Unidos: Lições para o Brasil. *A Economia em Revista*, v. 21, n. 2, julho de 2013.
- FIESP. Federação das Industrias do Estado de São Paulo. Base de dados do IPEADATA: Salário médio real em São Paulo. Maio de 2016. Disponible em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em 5 maio. 2016.
- FUNCEX. Fundação Centro de Estudos de Comércio Exterior. Base de dados do IPEADATA. Maio de 2016. Disponible em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em 5 maio. 2016.
- GONÇALVES, Reinaldo. *Ó abre alas: a nova inserção do Brasil na economia mundial*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.
- HARVEY, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística. Sistema de Contas Nacionais. Maio de 2016. Disponible em: < <http://www.ibge.gov.br/home/>>. Acesso em 30 abril. 2016a.

- IPEA. Instituto de Pesquisa Economica Aplicada. Base de dados do IPEADATA: Taxa de câmbio efetiva real. Maio de 2016. Disponível em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em 5 maio. 2016a.
- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Pesquisa nacional por amostra de domicílios. Taxa de desemprego em áreas metropolitanas. Disponível em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em: 8 de maio 2016b.
- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Pesquisa nacional por amostra de domicílios. Índice de Gini. Disponível em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em: 12 de maio 2016c.
- IPEA. Instituto de Pesquisa Economica Aplicada. Base de dados do IPEADATA: Salário Mínimo Real. Maio de 2016. Disponível em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em 10 maio. 2016b.
- IPEA. Instituto de Pesquisa Economica Aplicada. Base de dados do IPEADATA: Reservas Internacionais, Taxa de Juros Over Selic, Taxa de juros dos federal Funds, Taxa de inflação IPCA. Maio de 2016. Disponível em: < <http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acesso em 14 maio. 2016c.
- JARDIM, V.; PERIN, S. O Brasil está passando por um processo de desindustrialização?
- KRUGMAN, P. R. & OBSTFELD, M. Economia Internacional. São Paulo: Makron Books. 2009.
- KRUGMAN, Paul. *Geografia e Comercio*. Barcelona-España: Antoni Bosch, 1992.
- MARTINS NETO, Antonio Soares. Desindustrialização Prematura na América Latina? Uma Breve Análise. Informações FIPE, Fev. 2016. Disponível em:< <http://downloads.fipe.org.br/publicacoes/bif/bif426-19-25.pdf>>. Acesso em 12 de maio de 2016.
- MDIC. Ministério da Indústria, Comércio Exterior e Serviços. Base de dados do comércio exterior Brasileiro. Maio de 2016. Disponível em: < <http://www.mdic.gov.br/index.php/comercio-exterior/estatisticas-de-comercio-exterior/balanca-comercial-brasileira-mensal-2> >. Acesso em 2 maio. 2016.
- OREIRO, J.; MARCONI, N. Teses Equivocadas no Debate sobre Desindustrialização e Perda de Competitividade da Indústria Brasileira. Set/2012. Disponível em: <<http://joseluisoreiro.com.br/site/link/b88d53c8ef5a5d80cf6be747a6e11521c1007dc7.pdf>. > Acesso em 15 de maio de 2016.
- ORGANIZACION MUNDIAL DEL COMÉRCIO - OMC. *Informe sobre el comercio mundial 2008*. Washington, DC 15/07/2008. Disponível em: < http://www.wto.org/spanish/res_s/publications_s/wtr08_s.htm>. Acesso em 18 março 2016.
- POCHMANN, Márcio (org.) *Reestruturação produtiva: perspectivas de desenvolvimento social com inclusão social*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2004.
- REB. Revista de estudos Brasileños, Primer semestre 2016, v. 3, n. 4.
- SALAMA, Pierre. *Pobreza e exploração do trabalho na América Latina*. São Paulo: Boitempo, 1999
- SALVATORE, Dominick. Economia internacional. 6 ed. Rio De Janeiro: Livros Técnicos Científicos, 1998
- SANTOS, Theôtonio dos. *A teoria da dependência*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000. p. 53-68.
- SILVA, José Alderir da. Críticas e Contribuições aos Indicadores Usuais da Desindustrialização. Revista Pesquisa & Debate. São Paulo. Vol. 27. Número 1(49). Mar 2016.
- SILVA, José Alderir da. Política econômica e desindustrialização no Brasil entre 1999-2009. Revista de Administração e Negócios da Amazônia, V.7, n.3, set/dez. 2015.
- SOUZA, Nali J. de. Desenvolvimento Regional. São Paulo: Atlas,2009.
- SUZIGAN, Wilson. Aglomerações industriais como foco de políticas. *Revista de Economia Política*. São Paulo, v.21, n.3, p. 27-39. jul/set 2001.
- TAVARES, Maria da Conceição & FIORI, José Luis. *(Des) Ajuste global e modernização conservadora*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1993.
- UNCTADSTAT. Data Center. Disponível em < <http://unctadstat.unctad.org/EN/Index-.html>>. Acesso em 15 de maio de 2016.